

## **DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN COMO PRESIDENTE DEL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA PROVINCIA DE JAÉN**

**21 de mayo de 2015**

Ilustrísimo Sr. Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Jaén.

Sr. Vicepresidente del Consejo Económico y Social de la Provincia de Jaén.

Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Jaén.

Señores Ex-Presidentes del Consejo Económico y Social de la Provincia de Jaén.

Señor Presidente del Consejo Económico y Social de la Ciudad de Jaén.

Señores Consejeros, Señoras Consejeras.

Señora Secretaria General.

Amigos y Amigas.

Quiero que mis primeras palabras en este Acto de Toma de Posesión de la Presidencia del CES, en mi regreso al CES, sean para felicitar a los Consejeros y Consejeras por el trabajo que realizan en este órgano consultivo, un trabajo bien hecho en el que mucho ha tenido que ver el tino, la orientación y el compromiso de quienes me han precedido y sucedido en la Presidencia: Marcos Gutiérrez Melgarejo, Carmen Rísquez Cuenca y Luis Parras Guijosa. Mi agradecimiento, también, por supuesto, a los Presidentes de la Diputación Provincial de Jaén que han apoyado al CES, desde su creación en el año 1996: Felipe López García, Moisés Muñoz Pascual y Francisco Reyes Martínez.

Hay lugares donde uno se queda, y lugares que quedan en uno. Esto último me ha ocurrido a mí con el CES, de manera que vuelvo muy ilusionado y motivado por varias razones:

- En primer lugar, por la confianza que me habéis transmitido los Consejeros y Consejeras del CES a quienes os agradezco vuestra generosidad y, por supuesto, por la confianza del Presidente de la Diputación Provincial de Jaén, D. Francisco Reyes Martínez.

- En segundo lugar, por la compatibilidad del ejercicio de la responsabilidad de la Presidencia del CES con mi plena incorporación como profesor de Universidad. Quiero y deseo ser útil a esta provincia a través de la Presidencia del CES, pero también quiero ser útil a nuestra provincia y a la Universidad recuperando, con la intensidad debida, mi tarea docente, investigadora, de transferencia, de divulgación científica, de dinamización cultural y de fomento del emprendimiento.

- En tercer lugar, por mi firme compromiso con el desarrollo socioeconómico de la provincia de Jaén. No soy persona que mire hacia otro lado cuando hay dificultades y es mucho lo que tenemos que trabajar para el desarrollo y modernización de nuestro territorio. Dentro de mis limitaciones y buscando siempre el apoyo de los demás he procurado contribuir al progreso de Jaén. Por eso, no puedo, no debo, ni quiero quedar impasible ante la alta tasa de desempleo de nuestra provincia, sin duda el mayor lastre para nuestro avance socioeconómico, cuando, además, pienso que Jaén tiene oportunidades y fortalezas que debemos convertir en motores de desarrollo y, por consiguiente, en palancas de empleo y bienestar.

- Y, finalmente, la ilusión, la pasión, porque sin ganas de aportar, sin ganas de trabajar nada es alcanzable. Quienes me conocéis sabéis que me gusta inspirarme en la frase de Hegel que dice así: “nada que valga la pena, se logra sin pasión”.

Aquí estoy, pues, de regreso al CES con la misma ilusión o más del que comienza de nuevo, por contribuir modestamente, desde este órgano de consenso, de diálogo, de debate, de análisis y de reflexión, y con el conocido y demostrado compromiso de los Consejeros y Consejeras , a la mejora de nuestro territorio.

Como Presidente del Consejo, además de ostentar su representación me compete dirigir su actuación. En este sentido, propondré abrir un debate riguroso sobre el mejor modelo de crecimiento económico de nuestra provincia y formular estrategias que propicien su transformación. Doy por hecho, pues, que nuestro patrón de crecimiento no es el más adecuado, pese al esfuerzo de la sociedad jiennense y de sus Instituciones. No soy un iluso y sé que lo que acabo de decir ni es fácil ni se puede hacer de la noche a la mañana. Pero cuanto antes iniciemos el camino antes lo recorreremos. Se también que lo que os estoy diciendo tiene algo de utopía pero yo estoy con Eduardo Galeano, el escritor uruguayo fallecido hace unos meses, cuando decía: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.

Nuestro modelo de crecimiento territorial es, en mi opinión, el más grave problema que tenemos porque afecta al empleo, un empleo que tiene en su reverso, el desempleo, el mayor reto que tenemos por delante. Nuestras cifras de desempleo se muestran tozudamente altas y diferentes a la de los territorios con los que hemos de compararnos, con independencia del ciclo económico. Y esto ha de hacernos reflexionar, insisto, sobre nuestro patrón de crecimiento y sobre la necesidad de cambiarlo. Y para ello me viene a la mente una frase de otro gran escritor latinoamericano, Pablo Neruda, cuando decía “Si no escalas la montaña, jamás podrás disfrutar el paisaje”. Seguramente, el cambio de modelo exigirá esfuerzo y compromiso privado e institucional y, sobre

todo, tejido empresarial capaz de escalar la montaña, tarea en la que todos tenemos que ayudar.

La situación económica de nuestra provincia no es ajena, obviamente, a lo que acontece en nuestro país y en el mundo, pero tiene rasgos propios. No podremos influir en la política económica que se decida en otros ámbitos nacionales o supranacionales, pero sí en aquellos elementos internos, territoriales, que condicionen nuestro desarrollo, nuestra prosperidad y nuestro bienestar. Y ello es así porque en nuestra provincia tenemos conocidas potencialidades que aún no se han transformado en ventajas competitivas y que más pronto que tarde deberían lograrlo. Ciertamente también tenemos debilidades que hay que limar, reducir y, ojalá, eliminar, igualmente, más pronto que tarde. No insistiré en unas y otras que están muy bien recogidas en las Memorias del CES y en sus recomendaciones, así como en el II Plan Estratégico de la Provincia de Jaén. Por eso insistiré, una vez más, en el cambio de nuestro patrón de crecimiento, cuestión a la que me referiré más adelante siquiera sea someramente, pero antes hablaré del contexto económico en el que nos desenvolvemos y que nos afecta más de lo que, a veces, advertimos.

En este sentido, se prevé que la economía española crezca entre el 2,2% y el 2,9% este año y el que viene, dependiendo de la fuente: la Comisión Europea, el Fondo Monetario Internacional o el Gobierno de España. Siendo estas previsiones una buena noticia, hay que señalar, también, que los factores impulsores de este crecimiento son, mayoritariamente, de origen externo, tales como: la política monetaria excepcionalmente laxa del Banco Central Europeo –la denominada “quantitative easing”–, la bajada del precio del petróleo al ser España un país con una enorme dependencia energética y la depreciación del euro, especialmente frente al dólar, que ha favorecido la venta de las empresas españolas fuera de la eurozona. Ciertamente que estos tres factores son comunes a

toda la eurozona pero la razón del impacto más favorable en España se explica por nuestras mayores dificultades de partida. Es previsible que estos tres elementos de crecimiento conjunto no coincidan mucho tiempo y, en consecuencia, nuestro crecimiento se resentirá salvo que se adopten políticas estructurales. A estos elementos hay que añadir uno propio, la devaluación interna como consecuencia del intenso ajuste salarial que ha tenido lugar durante la crisis, que ha propiciado la competitividad-precio de las exportaciones españolas. Un ajuste facilitado, en gran medida, por la sustitución de trabajadores y trabajadoras por otros y otras de salarios más bajos. En este contexto, comparto la opinión de Emilio Ontiveros cuando señala que: “...lejos de echar las campanas al vuelo, la atención debería centrarse hoy en garantizar la gradual sustitución de esa efímera tracción (como consecuencia de los tres factores externos antes señalados), al tiempo que reforzar ventajas competitivas adicionales a una devaluación salarial que, además de no favorecer la continuidad de la demanda de los hogares y su desapalancamiento, tampoco contribuye a que la recuperación económica sea percibida de igual forma por toda la ciudadanía. Los parados que llevaban más de tres años sin empleo alcanzan ya a la cuarta parte del total, al tiempo que sigue aumentando el número de los que no reciben prestaciones”. En definitiva, como el propio Ministro De Guindos ha señalado: “hemos salido de la recesión, pero no de la crisis”, una afirmación acertada; basta ver la tasa de desempleo en nuestro país y el aumento de la desigualdad para constatarla, o la reclamación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) demandando más protección ante la pujanza del empleo precario. El organismo internacional pide aumentar la cobertura social para estos trabajadores y trabajadoras y que se persiga el fraude. En su estudio anual sobre el mercado laboral, la OIT calcula que el aumento de la precariedad resta hasta un 3,6% al PIB mundial. Y advierte de que aún hay más desempleados que al principio de la crisis: 201 millones, 30 más que en 2008.

Hoy día, todos sabemos que la evolución del Producto Interior Bruto (PIB) es importante pero no es un indicador de bienestar. Conviene señalar, porque viene al caso sobre el debate en torno a las políticas de impulso del crecimiento, que durante la crisis se ha planteado una cuestión de enorme importancia en torno a cómo incentivar el crecimiento sin dejar de realizar los ajustes de gasto necesarios para reducir el déficit público y restablecer la confianza de los mercados. Sobre este asunto, hay una literatura científica interesante que se ha traducido en políticas económicas distintas. Así, por un lado, el concepto de austeridad expansiva nos dice que las decisiones restrictivas sobre las finanzas públicas pueden llegar a generar confianza suficiente en los agentes como para propiciar la recuperación del crecimiento económico. Esa defensa de las consolidaciones fiscales expansivas tiene en los trabajos del profesor de Harvard Alberto Alesina sus exponentes más representativos. El realizado con Silvia Ardagna ha llegado a considerarse una suerte de desautorización de los planteamientos más genuinamente keynesianos.

El planteamiento contrario lo aporta el departamento de investigación del FMI, dirigido por el profesor del MIT Olivier Blanchard, al señalar los peligros derivados de la aplicación en los momentos actuales de decisiones de consolidación fiscal. En su informe sobre Europa “Europe Navigating Stormy Waters” (octubre de 2011) advierte que “los objetivos del déficit nominal no deben conseguirse a expensas de correr el riesgo de una contracción generalizada de la actividad económica”. En varios trabajos científicos, se ha demostrado la efectividad del activismo fiscal durante una recesión, esto es, en los que se confirma el valor significativo de los multiplicadores del PIB del gasto público en fases recesivas.

Como vemos, Keynes, quien en 1937 dijo: “La expansión, no la recesión, es el momento idóneo para la austeridad fiscal”, y sus detractores siempre están presentes en los debates sobre cómo salir de la crisis. Creo que Keynes ha vuelto a ganar como lo

demuestra Paul Krugman, conocido Keynesiano, por otra parte, cuando contrasta los resultados de la política macroeconómica seguida en Estados Unidos y en Europa. En Estados Unidos, la Casa Blanca y la Reserva Federal se han mantenido fieles a la economía keynesiana habitual. En Europa, por el contrario, la Comisión Europea se aferró a la denominada “austeridad expansiva” y rechazó el argumento clásico favorable al déficit, para optar por la idea de que recortar el gasto en momentos de depresión económica en realidad genera empleo, ya que hace aumentar la confianza. Mientras tanto, el Banco Central Europeo se tomaba a pecho las advertencias sobre la inflación y en 2011 subía los tipos de interés, a pesar de que el paro seguía estando muy alto. Los resultados en materia de empleo son ilustradores de los efectos de una u otra política. En Estados Unidos el desempleo se sitúa en el 5,4% y en la zona euro en el 11,3%. En España, es conocido que está en el 23%.

Aunque el debate que acabo de exponer parezca lejano de nuestro devenir diario, en realidad optar por una u otra política también es posible, a su escala obviamente, en nuestra provincia. Por eso, en mi opinión, hay que dar un papel importante, también en nuestra provincia, a la eficiencia del gasto público en incentivos a la producción e inversión y ajustar estrictamente en todos los gastos suntuarios, innecesarios e ineficientes. En definitiva, diseñar políticas austeras, que no frenen la recuperación económica. Una cosa es ser austero, en el sentido de renunciar a lo superfluo, que es lo que aconseja la sobriedad, y otra bien distinta es hacerlo con lo esencial, esto es, con el conjunto de inversiones cuyo sacrificio puede hipotecar el crecimiento económico futuro y las condiciones de vida de la población. Recapitulemos: la sobriedad, la eliminación de lo superfluo siempre ha de ser bienvenida. Su ejercicio en todas las organizaciones, privadas o públicas, es ejemplificador y sano. La austeridad mal entendida es aquella que obliga a soportar penalizaciones innecesarias. Por eso, pienso que contraer la inversión pública de forma indiscriminada y simultáneamente en todos los países de la Eurozona ha sido un

error, tanto mayor cuanto menor sea el crecimiento económico, más elevado el desempleo y reducido el stock de capital que fortalece la capacidad competitiva de las economías. En definitiva, consolidación fiscal, sí, pero sin hacer peligrar la recuperación y el crecimiento. Y este principio, derivado de la política a la que acabo de hacer referencia, deben aplicarlo, a mi entender, todas las Instituciones y ser defendido por todos los agentes económicos sea cual sea el territorio en el que operen. Por supuesto, también en nuestra provincia.

Sentado este principio o esta cultura económica y volviendo al crecimiento regional, necesitamos políticas que fortalezcan nuestra capacidad de crecimiento potencial a largo plazo. En este sentido, las variables espaciales en lo que tiene que ver con la localización de la producción, los flujos de comercio y los aspectos socio-económicos del desarrollo son, cada vez, más determinantes. Hay muchas teorías acerca del desarrollo regional que tratan de responder a la cuestión ¿qué es, en última instancia, lo que determina el desarrollo regional?

A título exploratorio, podemos recurrir a la *teoría de los polos de crecimiento* en torno a una industria líder e innovadora como debe ser y todavía no lo es la de los aceites de oliva. No me extenderé en este campo en el que somos líderes en producción y debemos y tenemos que serlo en mercados e innovación. No hablaré mucho de este asunto sobre el que el CES ha emitido certeros dictámenes y recomendaciones pero quiero trasladarles que parte del futuro de nuestra provincia está en lograr una diversificación concéntrica del sector oleícola. El problema no es, a mi entender, el monocultivo olivarero sino el conformismo en mantener la situación actual, en ser muy reacios a cambiar. Los grandes retos que tenemos por delante, bajo la premisa de la diversificación concéntrica en la oleicultura, son, a mi juicio, los siguientes: la concentración de oferta, el binomio



eficiencia-sostenibilidad medioambiental, la calidad y seguridad alimentarias, la I+D+i, la internacionalización y, sobre todo, profesionalización.

En definitiva, siguiendo la teoría de los polos de crecimiento, hay que explorar y tomar medidas para que la oleicultura provincial sea la industria líder e innovadora a escala mundial. Y para mí, esto es solo posible, insisto, con una mayor profesionalización sectorial. Y el asunto no es menor porque los últimos estudios señalan que, alrededor del 80% del olivar jiennense no es rentable sin ayudas PAC.

Por supuesto que no me olvido del turismo, donde tenemos que seguir trabajando para transformar los excepcionales recursos turísticos que poseemos en productos turísticos, que son otra cosa, y que es lo que permite el aumento de las pernoctaciones. Tampoco de nuestro potencial en energías renovables, a las que el CES ha dedicado acertadamente una especial atención.

Hay otras teorías que hemos de explorar como la de las *Etapas del crecimiento* que postula que el subdesarrollo o menor desarrollo regional de una economía consiste en la permanencia de una economía en las primeras fases del crecimiento, forzada por circunstancias propias de su división interna del trabajo. En este ámbito Rostow identificó las condiciones para el “despegue”, las que desencadenarían la transición hacia las fases avanzadas del desarrollo que, por cierto, no serían solo de carácter económico sino también culturales y sociales. Otra teoría de crecimiento regional es la *Teoría del Crecimiento Endógeno* que postula que el crecimiento a largo plazo depende no solo de la tecnología de las funciones de producción y utilidad sino también y principalmente de la acumulación de conocimiento, de capital físico y humano y de las políticas macroeconómicas. Esta teoría es especialmente útil porque aborda el análisis de los

procesos de convergencia en el desempeño económico de largo plazo y nuestra situación económica deber mirar con atención el proceso de convergencia con otras regiones.

*La acumulación flexible o el postfordismo* es, también, un nuevo modelo de desarrollo que compromete no solo los sistemas de producción sino también las políticas macroeconómicas y las instituciones sociales. El esfuerzo propio y los factores endógenos son los que determinan las posibilidades del desarrollo de una región.

Amigos y amigas, me he permitido traer a colación en este día distintas teorías de crecimiento regional porque creo que, como he venido exponiendo, hemos de analizarlas y discutir las, no solo éstas a las que me acabo de referir, sino otras más, para encontrar un marco, probablemente no solo anclado en una sola de estas teorías, que nos permita sentar las bases, los pilares, de nuestro desarrollo territorial. Hemos de encontrar un marco conceptual, un modelo, un patrón que permita ubicar nuestras estrategias de progreso.

Por supuesto, que, junto al objetivo que acabo de señalar referido a nuestra principal misión como es la de dinamizar proyectos de cara al desarrollo socioeconómico de nuestra provincia, el CES ha de continuar con su labor colaborativa con otras iniciativas e instituciones provinciales, así como continuar celebrando encuentros en las distintas comarcas de la geografía provincial con el doble objetivo de dar a conocer la labor que realizamos, nuestra razón de ser, por un lado, y conocer de cerca la realidad socioeconómica y cultural de las comarcas, los proyectos e iniciativas que se están desarrollando y las necesidades que pueden generar, por otro. Y junto a ello tenemos que continuar reforzando la contribución del CES, desde su función consultiva, al modelo de Democracia Participativa desde su posición de puente entre la sociedad civil organizada y las Instituciones.

He recuperado lo que dije en mi discurso de Toma de Posesión el 8 de julio de 2002 y creo que tiene plena vigencia lo que entonces ya señalaba. Que el CES es un referente en nuestra provincia que no solo ha de advertir de los cambios, sino que ha de propiciarlos, sugiriendo y orientando sobre los caminos a seguir para que los mismos redunden en un mayor bienestar de la sociedad jiennense. Hablaba entonces y lo retomo ahora de la labor del CES en el planteamiento de iniciativas económico-cultuales que propicien la creación de empleo con especial incidencia en los colectivos con mayores dificultades para encontrarlo, en la reducción de la exclusión y el aumento de la igualdad de oportunidades, en la convergencia real con los niveles de riqueza del conjunto de España, al incremento de la productividad y de competitividad de la economía provincial en el nuevo escenario de la sociedad del conocimiento, en la mejora de los procesos de la capacidad innovadora de nuestras empresas y en su internacionalización, etc. Todas estas cuestiones y muchas más están ampliamente tratadas en las Memorias del CES. En la última, la referida al año 2013, se dibuja un panorama realista y sombrío como consecuencia de la crisis que estamos atravesando, proponiéndose, como es habitual en el CES, un conjunto de interesantes recomendaciones referidas a los distintos asuntos tratados en sus veinte capítulos.

En esencia, hay, como debe ser, grandes líneas de actuación que el CES viene proponiendo desde hace tiempo. A las ya enumeradas en torno al sector oleícola y al turismo, en el CES nos venimos refiriendo a otras cuestiones claves para el desarrollo territorial como son, entre otras, el fomento de la innovación y del emprendimiento, porque sin empresas, sencillamente, no se puede crear empleo y sin innovación no hay valor añadido y es más difícil generar empleo de calidad. Además, es la forma de evitar la diáspora del talento a la que estamos asistiendo e incluso de atraerlo; la mejora de las infraestructuras de transporte y comunicaciones; la cooperación inter e intrasectorial; la

internacionalización de nuestras empresas mediante plataformas conjuntas que seleccionen mercados exteriores y que creen un plan de comunicación y una plataforma de venta conjunta; la mayor implicación de las instituciones financieras en la recuperación económica facilitando el acceso al crédito para empresas y familias; la extensión de las TIC en el tejido empresarial y en la sociedad; el desarrollo del comercio de cercanía; la cohesión social, la igualdad de oportunidades, la protección social, el acceso a la vivienda y el fomento de la economía social; la intensificación de la investigación y su acercamiento a las empresas, especialmente a las Pymes; la recuperación de programas de bienestar social muy castigados por las decisiones adoptadas en los años de recesión; el impulso de políticas de igualdad y de juventud; la contribución de nuestra Universidad al desarrollo territorial, mediante el desempeño de las misiones que le son propias, y a través del camino de especialización iniciado hace años en torno a sectores productivos provinciales claves; el fomento de las energías renovables; el empuje en los programas de dinamización cultural; y, por supuesto, el reforzamiento de los pilares básicos de desarrollo de una sociedad como son la educación y la sanidad.

Señor Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial de Jaén, Señor Vicepresidente, Señor Rector Magnífico de la Universidad de Jaén, señores Presidentes, señores Consejeros, señoras Consejeras, hemos de seguir trabajando en el diseño del futuro socioeconómico de nuestra provincia en estrecha colaboración, por supuesto, con otras Instituciones y agentes públicos y privados implicados en el desarrollo provincial, conscientes de que el futuro de Jaén es una página que hemos de escribir entre todos y todas y conscientes, también, de que aunque lo estamos haciendo muy bien aún podemos hacerlo mejor. Yo que estoy convencido de que nuestra provincia puede avanzar mucho me comprometo a impulsar el debate sobre nuestro patrón de

crecimiento provincial desde el CES porque este asunto merece la pena. Gracias por vuestra confianza que espero no defraudar.

Muchas gracias.